

Harper's BAZAAR

Nº 60 Agosto 2015 3,50 € (Canarias 3,65 €)
www.harpersbazaares

ESPAÑA

**AVANCE
TENDENCIAS**
Así será la moda
que llevaremos
el próximo otoño

**MELENA
EN LA ONDA**
Blanca Suárez
se suelta el pelo

**ANDRÉS
VELENCOSO**
Un seductor
al desnudo

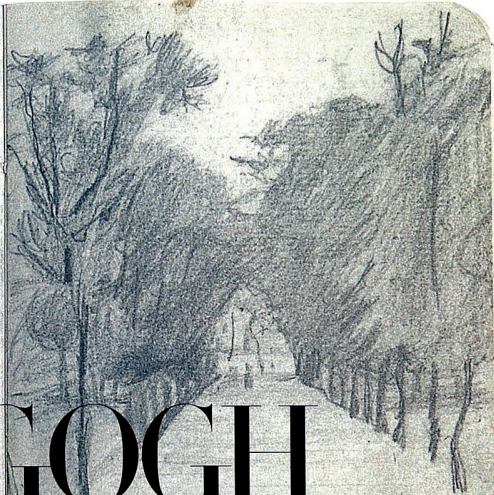
LAETITIA CASTA
"He sido indomable,
pero ahora me he calmado"

futuro

Una mirada al



in gabeelheid het waren
Kelsy, a diem,
het volgend jaar
Vincent



VAN GOGH DE BOLSILLO

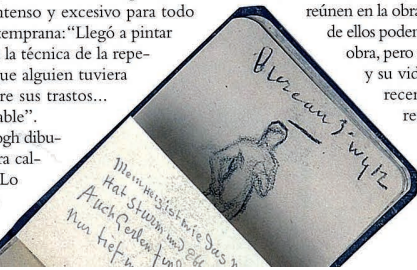
El genio impresionista holandés no podía vivir sin sus cuadernos, donde tan pronto dibujaba *Los girasoles* como anotaba su cita con el médico. HARPER'S BAZAAR estuvo en Ámsterdam para conocer los siete que han llegado hasta nosotros y que ahora se recopilan reproducidos en una edición de lujo. *Por Laura Pérez*

Cada poco tiempo aparece alguien diciendo que cree tener en su sótano un Van Gogh auténtico", cuenta en su despacho Adriaan Dönszelmann, director del Museo Van Gogh de Ámsterdam. "Eso no ocurre con otros artistas, pero con él, sucede. Hay mucha leyenda en torno a este pintor", continúa para enumerar de seguido un historial clínico que incluye una mente perturbada, una medicación contra la sífilis que le trastornaba todavía más, una oreja cortada tras una pelea con Paul Gauguin, litros de absenta y un carácter intenso y excesivo para todo coronado por una muerte temprana: "Llegó a pintar un cuadro al día y utilizaba la técnica de la repetición, así que podría ser que alguien tuviera unos nuevos *Girasoles* entre sus trastos... Aunque no es lo más probable".

Además de pintar, Van Gogh dibujaba casi frenéticamente para calmar sus crisis emocionales. Lo hacía en pequeñas libretas

que llevaba siempre consigo. La mayor parte de ellas no se han conservado, como tampoco lo han hecho muchos de sus dibujos, que dejaba atrás en cada una de sus numerosas mudanzas (probablemente más que para huir de sus propios fantasmas, para evitar pagar el alquiler), según explica el director del museo. Sin embargo, existen siete, guardadas en algún lugar de la ciudad holandesa que Dönszelmann se niega a desvelar, que sacan a la luz muchos secretos del artista. La editorial barcelonesa Artika, especializada en libros de lujo, ha dedicado cuatro años a elaborar una reproducción casi exacta de estos cuadernos, que ahora se reúnen en la obra *La mirada de Vincent*. "A través

de ellos podemos conocer la evolución de su obra, pero también su visión del mundo y su vida, ya que en sus páginas aparecen anotaciones, pensamientos, recetas de médicos, recados y otras curiosidades", explica Juan Ribalta, director de la editorial. Para esta reproducción escalofriante-





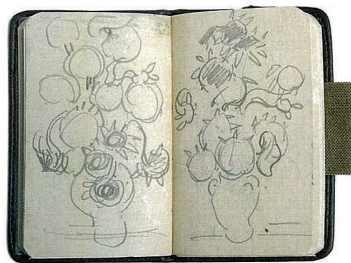
La editorial barcelonesa Artika se ha encargado de esta reproducción, recurriendo a artesanos ya jubilados y recuperando oficios casi olvidados

mente fidedigna, su equipo ha recurrido a artesanos ya jubilados, a oficios casi olvidados, a sofisticadas técnicas de reprografía y a una exquisita selección de materiales supervisada por el museo, gestor del legado del pintor.

Guillermo Solana, director del Museo Thyssen y uno de los grandes expertos en Van Gogh, que colabora en esta edición a medio camino entre el libro y la pieza de arte, explica en uno de sus textos: "Los cuadernos constituyen el perfecto complemento de la correspondencia del artista. Cuadernos y cartas son dos salidas paralelas para una grafomanía compulsiva". El principal destinatario de esta verborrea epistolar fue su hermano Theo, una figura fundamental en su vida, que le mantuvo con un sueldo de 200 francos a cambio únicamente de que le informara por escrito sobre el devenir de su obra. De ahí que 600 de las 800 que escribió, o que al menos se conservan, fueran dirigidas a él. "La tristeza durará siempre", le contaba poco antes de morir, después de desaparecer en el pecho. "No sabemos qué habría ocurrido de haber tenido una vida más larga. Probablemente habría tardado todavía más en ser reconocido, porque a menudo el éxito llega después de la muerte, como hemos visto en muchas ocasiones. Estoy seguro de que hubiera experimentado con otros estilos y hoy tendríamos una cantidad ingente de obra. Pintó 900 cuadros en una carrera que solo duró diez años", reflexiona el director del Museo Van Gogh a modo de hipótesis. Igual que la que manejan ciertos estudios, que sostienen que no se suicidó, como dice la versión oficial, sino que fue asesinado. "Eso no cambiaría nada. Los culpables, en cualquier caso, están muertos, y su obra no podría estar más viva". ■

'LA MIRADA DE VINCENT'

reúne el facsímil de los siete cuadernos que se conservan del pintor. El primero es de 1873 y el último, de 1890, dos meses antes de su muerte. Además, incluye la reproducción de 17 láminas que fueron arrancadas de otras libretas antes de que se perdieran, un volumen sobre el autor y un atril para exponer la obra. En edición numerada de 2.998 ejemplares, cuesta 3.500 €. www.artika.es



El puente de Trinquetaile, de Vincent Van Gogh (1888).



Autorretrato de Vincent Van Gogh.



El grito, de Edvard Munch (1893).



Autorretrato de Edvard Munch.

GRITO A DÚO

La obra de Edvard Munch viaja al Museo Van Gogh en septiembre como parte de una exposición que analiza el paralelismo entre los dos artistas. "No sabemos si se conocían, pero sí que ambos sabían de la obra del otro y que se influyeron mutuamente. Los temas que abordan y su manera de expresarlos son muy similares", explica Geeta Bruin, responsable de exposiciones de la institución holandesa que, coincidiendo con esta muestra, estrenará una nueva ala en su edificio. www.vangoghmuseum.nl